

EXCELSIOR

Informan en Córdoba, Argentina

Cien Tangos Serán Puestos en la Picota por Hacer Apología del Alcoholismo

BUENOS AIRES, 20 de marzo (EFE)—Ahora resulta que cien tangos van a ser puestos en la picota por hacer apología del alcoholismo.

La "infausta nueva" procede de Córdoba, la ciudad serrana fundada por Jerónimo Luis de Cabrera, un andaluz a quien seguramente le gustaba beber de vez en cuando alguna copa.

Informaciones del Instituto Municipal Cordobés de Alcoholismo y Drogadicción, indican que los especialistas se han preocupado también por la publicidad "perniciosa" que surge de muchas canciones populares.

Según dicha entidad, la difusión de esas letras contribuye a crear la imagen de que el alcohol es poco menos que una "panacea para los conflictos del alma".

Un trabajo titulado "tango y copas: una expresión folclórica del alcoholismo rioplatense", fue presentado por el doctor Abraham Genis Aguin en un congreso internacional sobre aquel vicio o enfermedad, realizado el año pasado en Caracas.

Este ha vuelto a ser puesto sobre el tapete, porque el autor estudió la letra de 101 tangos, cuyos argumentos son un verdadero vehículo publicitario y gratuito que estimula a "empinar el codo".

Asegura el galeno que muchos de quienes escribieron letras de tango fueron personas "problematizadas, neuróticas, insatisfechas, alcohólicas" que a través de sus producciones no hacían más que "racionalizar" sus penas.

Las letras que podrían inscribirse en la crítica del investigador son muchísimas, y se citan las siguientes: "Para ahogar hondas penas que tengo / que me matan y que no se van / yo levanto temblando en mis manos / esta copa de rubio champán".

"Buscando en un licor que aturda / la cuerda que al final / termina la función / corriéndole un telón al corazón".

"Esta noche me emborracho bien / me mamo bien mamo bien mamo, pa'no

pensar". "Sólo Dios conoce el alma que palpita en cada ebrio", etc., etc.

También la licenciada María Inés Julia, del ya mencionado instituto, tomó cartas en el asunto con un trabajo titulado "El alcohol en la cultura y las tradiciones argentinas", recordando que la ingestión de tal elemento viene desde lejos en América "De casta le viene al galgo", podría decirse.

Afirma que las bebidas alcohólicas tienen una función señalada hasta en los ritos de ciertas sociedades: en ceremonias religiosas de la iglesia judaica, en la misa católica, en la comunión de la iglesia anglicana.

Menciona después las fiestas religiosas de diversas tribus indígenas americanas, y cita versos de distintos poetas en los cuales se habla de "echarse un trago" con distintas implicancias.

Dice que el vino también está presente en fiestas y celebraciones familiares, que para el gaucho "meterse entre pecho y espalda" varios vasos de moscato es signo de amistad.

Estudios como este de la licenciada María Inés habrán de presentarse en el Primer Congreso Iberoamericano de Problemas del alcohol, a realizarse del 10 al 6 de mayo próximo en Córdoba, con asistencia de 500 especialistas de todo el mundo.

En fin, ya se sabe; hay que beber moderadamente y olvidarse de que "los pueblos fuertes son amigos de Baco".

De nada le valdrá a los defensores de esta tesis el hecho de que algunos de nuestros clásicos literatos aconsejaran unos sorbos de fino jerez para levantar un poco el espíritu, decaído por los avatares de la vida.